KAFKA EN TRANSFORMACIÓN

Poética y recepción en los contextos español, catalán e hispanoamericano

Anna Montané Forasté, Heidi Grünewald,
M. Loreto Vilar (eds.)



Kafka en transformación

Poética y recepción en los contextos español, catalán e hispanoamericano

Anna Montané Forasté
Heidi Grünewald
M. Loreto Vilar

Documenta Universitaria

Dades CIP recomanades per la Biblioteca

CIP 830”19”(KAFKA) KAF

Kafka en transformación : poética y recepción en los contextos español, catalán e hispanoamericano / Anna Montané Forasté, Heidi Grünewald, M. Loreto Vilar. – Girona : Documenta Universitaria, marzo de 2026. – 1 recurs en línia (275 pàgines) Conté: La poética kafkiana de la pregunta / Yvonne Al-Taie ... – Textos en castellà i en català. – Descripció del recurs: 18 maig 2026
ISBN 978-84-9984-746-7

I. Montané Forasté, Anna, editor literari II. Grünewald, Heidi, editor literari III. Vilar Panella, M. Loreto, editor Literari IV. Contenidor de (Obra): Al-Taie, Yvonne. Poética kafkiana de la pregunta 1. Kafka, Franz, 1883-1924 – Traduccions al castellà – Història i crítica 2. Kafka, Franz, 1883-1924 – Traduccions al català – Història i crítica 3. Kafka, Franz, 1883-1924 – Influència 4. Kafka, Franz, 1883-1924 – Crítica i interpretació 5. Llibres electrònics

CIP 830”19”(KAFKA) KAF

Esta publicación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Proyecto de investigación PID2021-125817OB-I00).

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES
Cofinanciado por la Unión Europea
AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN

Corrección del texto original: las editoras
Diseño de la cubierta: Documenta Universitaria
© de los textos: de sus autores y autoras
© de la edición: Documenta Universitaria®
www.documentauniversitaria.com
info@documentauniversitaria.com
Documenta Universitaria® d’Edicions a Petició, SL

ISBN: 978-84-9984-746-7
DOI: 10.33115/b/9788499847467

Girona, mayo de 2026

Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos —excepto que se indique lo contrario— a una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento-NoComercial (BY-NC) v.4.0. Se puede copiar, distribuir y transmitir la obra públicamente siempre que se cite el autor y la fuente y no se haga un uso comercial. La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

Presentación 7
Anna Montané Forasté, Heidi Grünewald, M. Loreto Vilar

I POÉTICAS

La poética kafkiana de la pregunta 17
Yvonne Al-Taie

Espacios de inmersión: la poética kafkiana de la atención 33
Carolin Duttlinger

«Símiles inservibles para la vida cotidiana»: Kafka y las lecturas metafóricas 49
Marisa Siguan

II LECTURAS

Sobre el infinito, la culpa y el poder. Lecturas de Kafka en Walter Benjamin, Jorge Luis Borges y Francisco Ayala 67
Daniel López Fernández

Una larva en el inframundo. *La metamorfosis* de Kafka en la filosofía de María Zambrano 83
Marc Arévalo Sánchez

Diáfora, reterritorialización y prosopopeya en Franz Kafka y Antonio Di Benedetto 95
Javier Sánchez-Arjona Voser

Elementos kafkianos en la novela *El cuarto de atrás* de Carmen Martín Gaite 111
Francisca Roca Arañó

Variaciones sobre «Un cruzamiento». Gustavo Martín Garzo y Franz Kafka 127
Anna Montané Forasté

Bartleby y compañía: Enrique Vila-Matas lee a Kafka 143
Inge Stephan

Sobre el montaje *Metamorfosis*, de La Fura dels Baus 155
Àlex Ollé

III TRASLADOS

Kafka a l'ús d'una petita nació 169
Josep Murgades

«Kafka és un autor clar i confús alhora». Una conversa amb el traductor Joan Ferrarons i Llagostera 189
Jordi Jané-Lligé

Otro laberinto: la traducción de la obra de Kafka 205
Adan Kovacsics

En los abismos de la palabra: acerca de la (im)posibilidad de traducir a Franz Kafka 217
Isabel Hernández

El olvido del olvido: «Muttersprache» y «Jargon» en Kafka y sus traducciones 231
Juan de Miquel

Margarita Nelken, primera traductora de Kafka a la lengua española 249
Elisa Martínez Salazar

Las autoras y los autores 269

El olvido del olvido: «Muttersprache» y «Jargon» en Kafka y sus traducciones

Juan de Miquel

Malentendido (y) universal

Pocos vaticinios más disparatados en la historia de la literatura que el que enunciara Franz Werfel al leer en 1909 unos textos de cierto joven escritor aparecidos en la revista *Hyperion* y titulados *Gespräch mit dem Beter* y *Gespräch mit dem Betrunkenen*: «Más allá de las fronteras checas nadie entenderá una sola palabra de Kafka» (Wagenbach, 1969: 96). Observación peregrina donde las haya, desde luego, para quienes no hemos conocido a Kafka antes de su consagración como clásico universal. Pero basta con echar un vistazo a esa universalidad para que las palabras de Werfel pierdan algo de su extravagancia. Porque enseguida nos topamos con una contradicción elemental, a saber: por un lado, el vasto océano de interpretaciones y opiniones emitidas en torno al autor a lo largo de un siglo da fe —qué duda cabe— del alcance de su obra, de su capacidad para interpelar a lectores de todas las tierras, lenguas, épocas y sensibilidades; por el otro, la cacofonía hermenéutica que define a la kafkología, y que combina las interpretaciones más dispares con los periódicos *retours à l'ordre* positivistas y las llamadas a la cautela, el escepticismo o la indecidibilidad,[1] señala que existen enormes dificultades para llegar aun a los consensos más modestos, como si el texto kafkiano fuese, de algún modo, esencialmente inaccesible. A eso se refería acaso Blanchot (1981: 62) cuando atribuyó el testamento incendiario del escritor a un intento de evitar que su obra aumentase «le malentendu universel». Diríase que en Kafka, donde, como señalara en su día Adorno (2008: 224), la exigencia de interpretación es inseparable de la necesidad

1 Para una excelente síntesis de la historia de esta recepción, cf. Martínez Salazar (2019: 56-87).

de la malinterpretación, el malentendido —parafraseando a Josef K.— es elevado a «Weltordnung» (Kafka, 1990a: 303) o —en la versión de Miguel Sáenz— «principio universal» (Kafka, 1999: 655).

Ahora bien: ¿tiene esto algo que ver, como barruntó Werfel, con que Kafka escribiera en un determinado «país»? ¿Equivale su opacidad a una intraducibilidad esencial atribuible a su contexto lingüístico-histórico-cultural? Incluso si eso pudiera demostrarse (y la necesaria transparencia de esa demostración contradiría la hipótesis misma), restaría todavía por probar que las cosas hayan sido alguna vez mejores «más acá» de las «fronteras checas», o que alguna vez haya existido la posibilidad de entender «alguna palabra» de Kafka. Para ello necesitaríamos responder algunas preguntas previas: ¿qué significa entender a Kafka? ¿Cómo declararse inmune a un malentendido universal? ¿Qué es, por lo demás, un «malentendido universal», si es que tal cosa es concebible? ¿Puede la universalidad de un autor fundarse precisamente sobre ello? Y ¿qué papel desempeña la traducción en estas cuestiones?

Probablemente un papel determinante, si tenemos en cuenta que —prescindiendo por el momento de las definiciones *de iure*— un autor universal es, *de facto*, un autor traducido, es decir: la traducción es un requisito para todo texto que aspire a la universalidad (o incluso a la mera literariedad).[2] Pascale Casanova, de hecho, se sirve precisamente del caso de Kafka para ilustrar el fenómeno de la consagración, por el que un escritor «dominado» adquiere prestigio gracias a su traducción a una lengua «dominante» y adquiere así carnet de ciudadanía universal: desconocido al gran público en los años veinte, es *La Métamorphose* de Vialatte en 1928 la que abre a Kafka las puertas del campo nacional francés y, con ellas, las del campo literario internacional (Casanova, 2002: 19). Y, así como «universal» implica «traducido», va de suyo que «traducido» presupone «traducible». Pero también aquí habrá que separar lo que sabemos *de facto* de lo que sabemos *de iure*, pues sería ir demasiado lejos afirmar que la mera existencia de sedicentes traducciones, de textos que declaran ser versiones fidedignas o equivalentes de otros textos, confirma la traducibilidad de estos.

El argumento, sí, tiene cierto recorrido, especialmente cuando apela a la experiencia y al sentido común. Por eso George Steiner (1998: 264) concede a la defensa de la traducibilidad «the immense advantage of abundant, vulgar fact» y recuerda que, si la traducción es imposible, «so is all absolute concordance between thought and speech. Somehow the 'impossible' is overcome at every moment in human affairs». En términos muy parecidos se expresa Umberto Eco (2007: 17s.) al afirmar que, a

2 Cf. Llovet (2000: 51) o Casanova (2022: 13s.).

pesar de todo lo que la teoría —que al fin y al cabo «aspira a una purezza di cui l'esperienza può fare a meno»— puede reprochar al concepto de traducibilidad, «di fatto, e da millenni, *la gente traduce*». En otras palabras: cuestionar la posibilidad teórica de la traducción no debería impedirnos aceptar su viabilidad práctica, siempre que estemos dispuestos a negociar, a asumir ciertas pérdidas, a determinar qué concesiones y qué renuncias son imprescindibles para que algo llegue al otro lado. Desde este punto de vista, la abrumadora cantidad de sus traducciones a las lenguas más dispares sería el *vulgar fact* que necesitamos para admitir la traducibilidad de Kafka.[3] Y la «lengua de Cervantes» no ha sido la que menos ha contribuido a ello. Apuntemos un solo dato: *Die Verwandlung*, desde su primera versión en castellano de 1925, ha sido traducida a esta lengua más de cuarenta veces, «the greatest number by far in any language worldwide» (O'Neill, 2014: 22). (Para esgrimir esta abundancia como prueba de la susodicha traducibilidad de Kafka —en todo caso, de su traducibilidad al castellano— deberíamos obviar, eso sí, cuanto de todo ello pueda atribuirse a la lógica del mercado editorial en lengua española.)

Sin embargo, un razonamiento así no deja de ser —en tanto que razonamiento, es decir: ejercicio *teórico*— endeble. Ciertos profesionales han producido unos textos que declaran ser traducciones de Kafka, ergo existen traducciones de Kafka, ergo Kafka es traducible; lo que falta aquí es un examen de esas versiones que cuente con un criterio definido. (Y ello dejando de lado que la sobreabundancia de traducciones de un mismo texto podría servir igualmente como argumento contrario a su traducibilidad: ¿no cabe interpretarla, también, como señal de una permanente insatisfacción? Que un escrito pueda ser multiplicado tan numerosas veces, ¿no debería inducirnos sospecha? Un texto que parece ser infinitamente traducible, ¿no es, por lo mismo, un texto esencialmente intraducible?)

La traducción imposible

Que la traducción es posible en cierto sentido e imposible en otro es una idea que los defensores del sentido común comparten con Jacques Derrida.[4] También

3 Para una relación bastante exhaustiva de las traducciones de Kafka hasta hace una década, cf. O'Neill (2014: 15-30).

4 «Rien n'est intraduisible en un sens, mais *en un autre sens* tout est intraduisible, la traduction est un autre nom de l'impossible», leemos en *Le monolinguisme de l'autre* (Derrida, 1996: 103). O, con una mayor carga de negatividad: «Or je ne crois pas que rien soit jamais intraduisible – ni d'ailleurs traduisible» (Derrida, 2022:14).

la admisión de que todo caso de traducción, según enseña la experiencia, se mantiene entre estos dos polos; pero precisamente por ello, continúa Derrida, el ejercicio teórico debería consistir en especular con las hipótesis extremas, las hipérboles que ponen los límites al problema —es decir, que lo delimitan: que lo definen—. Así pues, ¿qué significa que nada es traducible?

Por de pronto, la imposibilidad es la condición de que haya tal cosa como traducción. Ahí donde no cabe duda y la traducibilidad es inmediata no nos hallamos ante una traducción en ningún sentido significativo, sino ante el mero cálculo; es en la otredad inasimilable (o sea: en la otredad) donde se lleva a cabo el trabajo propiamente traductivo. Y, si la traducción es el camino a la universalidad, esta no puede consistir en la obliteración de lo singular o en la asimilación de lo irrepetible, sino, en todo caso, en la producción de una nueva firma, un nuevo acontecimiento (Derrida, 1998). No se trata, pues, de «restituer l'événement singulier de l'original» (Derrida, 1996: 101), porque para ello habría que olvidar que nos hallamos ante una iteración, olvidar la pérdida que necesariamente (aunque no solamente) se ha producido. Y una traducción *relevante* hace precisamente lo contrario: no olvida la deuda que ha contraído con el original; sabe que ha sometido su cuerpo a una transacción, y lo hace «[e]n élevant le signifiant vers son sens ou sa valeur, mais tout en gardant la mémoire endeuillée et endettée du corps singulier, du corps premier, du corps unique qu'elle élève et sauve et relève ainsi» (Derrida, 2002: 40s.). La traducción «relevante», en fin, conserva destruyendo y salva recordando. (Entiéndase que en el francés *relever* resuenan dos verbos cuya traducción, según Derrida, constituye: el alemán *aufheben*, según su desarrollo en Hegel, y el inglés *to season,* a partir de su sentido en *The Merchant of Venice* de Shakespeare.)

Por su parte, la insalvable diferencia entre dos lenguas, lo que las vuelve mutuamente inasimilables, radica también en su propia diferencia consigo mismas: «Ce qui, déjà dans ce qui est supposé être une langue, est plus d'une langue, voilà l'intraductibilité absolue. Car il y a toujours plus d'une langue dans une langue, dans ce qu'on appelle une langue» (Derrida, 1998: 252). Y una lengua en la que se oyen varios idiomas, una lengua que está constantemente traduciéndose a sí misma, es intraducible, sí: «sauf à traduire en plusieurs langues, sauf à inventer dans une langue plusieurs langues, avec une opération de greffe ou de prothèse, qui engendre à son tour plus d'une langue dans une langue» (Derrida, 1998: 253). Como indica la noción de *greffe* o «injerto», se trata de favorecer una contaminación entre las dos lenguas, de no permitir que la traducción reduzca lo que en el original es múltiple.

Honrar la singularidad sin allanarla, preservar la memoria de lo perdido y hacerse cargo de la multiplicidad interior de cada lengua: estos podrían ser, pues, algunos de los principios de una traductología imposible.

Lengua fantasma

Volvamos a nuestra cuestión. ¿Es Kafka, más allá de lo que indique el *vulgar fact* de su ubicuidad editorial, traducible o intraducible? Según Cynthia Ozick (1999), las dos cosas son ciertas a la vez, y más aún: a Kafka es imposible traducirlo y es igualmente imposible no traducirlo. Ozick, por supuesto, está (en cierto modo) traduciendo la célebre carta de junio de 1921 en que Kafka habla a Max Brod de las imposibilidades a las que se enfrenta el escritor judío en lengua alemana, a saber: «[die] Unmöglichkeit, nicht zu schreiben, [die] Unmöglichkeit, deutsch zu schreiben, [die] Unmöglichkeit, anders zu schreiben, fast könnte man eine vierte Unmöglichkeit hinzufügen, die Unmöglichkeit zu schreiben», lo cual hace de la literatura judeoalemana

> eine von allen Seiten unmögliche Literatur, eine Zigeunerliteratur, die das deutsche Kind aus der Wiege gestohlen und in großer Eile irgendwie zugerichtet hatte, weil doch irgendjemand auf dem Seil tanzen muß. (Aber es war ja nicht einmal das deutsche Kind, es war nichts, man sagte bloß, es tanze jemand). (Kafka, 1989: 337s.)

Esa atormentada relación con la lengua en que escribía, y la ilegitimidad de la que Kafka se acusaba a sí mismo, hace que Ozick lo defina como «an ingenious yet stealthy translator»: un traductor ingenioso pero furtivo. Y de ahí precisamente la imposibilidad de traducirlo: el escritor ya se está traduciendo a sí mismo, la lengua alemana le resulta inhóspita;[5] ¿cómo trasladar a otro *locus* lingüístico esta tensión intrínseca a la situación de Kafka?

Por otro lado, está la imposibilidad de no traducirlo. Los textos de Kafka han sufrido su propia transformación, y no solo a otras lenguas: han sido «traducidos» en clásicos, y a un clásico es imposible leerlo en su «versión original». Una vez consagrado así, ya no se le puede revocar la ciudadanía de la república mundial de las letras, lo cual significa también que, a medida que sus traducciones queden desfasadas, será necesario traducirlo de nuevo (o, lo que en un sentido lógico es lo mismo, será imposible no traducirlo).

5 O, en palabras de Steiner (1985: 148), «Kafka was inside the German language as is a traveler in a hotel».

No es Ozick, por lo demás, la única en sugerir que para Kafka escribir en alemán era algo así como traducir. También Casanova (2008: 359) hace de Kafka uno de los «hommes traduits», es decir, de aquellos escritores que, sometidos a alguna forma de dominación lingüística y/o literaria, recurren, por necesidad o por estrategia, a la lengua dominante. Kafka pertenecería incluso a la misma «famille de cas» (2008: 378) que los escritores de países colonizados y podría afirmarse que, «comme Juif tchèque de langue allemande, [il] est dans le même rapport de dépossession, d'illégitimité et d'insécurité avec l'allemand que, par exemple, les écrivains algériens avec le français» (2008: 370). No es casual entonces que en su carta a Brod emerja el motivo del robo y que su obra esté recorrida por una «ambivalence fondamentale» (2008: 371) según la cual lo que le permite expresar su alienación (y por ello distanciarse hasta cierto punto de ella) es lo mismo que la ha causado.

¿Qué lengua desconocida traducía este traductor furtivo cuando escribía en alemán? La pregunta parecerá retórica, pero Casanova (2008: 378s.) defiende que existe una respuesta: la obra de Kafka puede ser considerada como un «monument élevé à la gloire du yiddish, langue perdue et oubliée des Juifs occidentaux» e incluso «comme tout eintère «traduite» d'une langue qu'il ne pouvait pas écrire, le yiddish». Más aún: Kafka sería un escritor al servicio de una causa, el desarrollo de una literatura nacional judía, y ha de contarse por tanto como un representante (aunque *sui generis*) de la literatura yídish. Aun si entendemos «traducción» en el sentido laxo que propone Casanova —las diversas estrategias mediante las cuales un autor dominado accede al reconocimiento literario internacional[6]—, definir a Kafka como un escritor militante al servicio de una causa nacional parece, como mínimo, reduccionista.[7] De todos modos, el interés de la argumentación de Casanova radica en su insistencia en la «aporie constitutive» (2008: 382) de su posición.

6 Entre ellas: «adoption de la langue dominante, autotraduction, œuvre double et double traduction symétrique, création et promotion d'une langue nationale et/ou populaire, création d'une écriture nouvelle, symbiose de deux langues» (Casanova, 2008: 364).

7 Para un desarrollo extenso de esta tesis, cf. Casanova (2011). Por lo demás, quizá no sea superfluo recordar que la idea según la cual los escritores judíos en alemán no producían textos originales, sino traducciones de una lengua judía (en este caso el hebreo), fue defendida con entusiasmo por los nacionalsocialistas (cf. Klemperer, 1996: 24). El peligro de tomar al pie de la letra la asunción por parte de Kafka de su propia extranjería en la lengua alemana reside en olvidar que dar la razón al enemigo, o al poder –estrategia característicamente kafkiana que se expresa cristalinamente en un aforismo de Zürau: «Im Kampf zwischen Dir und der Welt sekundiere der Welt» (Kafka, 1992: 124)–, es también una manera de mostrarlo en su crudeza (Adorno, 2008: 249-251).

Porque Kafka, en efecto, escribe en alemán y no en yídish. Lo cual no es un impedimento si pensamos que (siempre según Casanova) se dirige sobre todo a sus compatriotas asimilados, a quienes recuerda el trauma de la asimilación. Sabe que sus compañeros del Círculo de Praga «sont tellement assimilés qu'ils ont même oublié qu'ils avaient oublié leur culture propre et que l'écriture en allemand était le signe patent de leur domination» (2008: 382); Kafka, como ellos, no recuerda *qué* han olvidado, pero sí recuerda *que* han olvidado, y escribe, así, no para revertir ese olvido que llamamos asimilación (tampoco podría hacerlo), sino para revertir el olvido de ese olvido: para exponer la situación de orfandad lingüística y cultural de los *Westjuden*.

Es importante recordar que el alemán es la única lengua literariamente disponible para Kafka. Que su situación, según afirma Casanova, sea la misma que la de los escritores argelinos en lengua francesa ha de dudarse: si estamos hablando de autores que *optan* por el francés como lengua literaria pero tienen el árabe o el bereber como «lengua materna», entonces la equiparación no es exacta. Sí lo es, o lo es mucho más, si ponemos a Kafka junto a otro escritor argelino (o, en sus propias palabras, judeo-franco-magrebí) cuya reflexión sobre la lengua comienza por aseverar que «je n'ai qu'une langue, ce n'est pas la mienne» (Derrida, 1996: 13), observación por cierto que —de haber sido escrita en alemán— podría perfectamente ser atribuida a Kafka.

Kafka, entonces, tiene una lengua que no es la suya; pero no se puede decir que haya perdido ninguna otra, que se haya visto «contraint d'abandonner la langue du peuple — ou d'en faire le deuil» (Casanova, 2008: 381). El abandono, en todo caso, lo ha heredado; por lo demás, sabemos bien que el duelo por un objeto del que nunca se ha gozado recibe otro nombre, a saber: melancolía.[8] La escritura en alemán de Kafka, afirma Casanova, es un *monument* en recuerdo de ese yídish nunca poseído. Operaría entonces de modo muy similar al fetiche, que no en vano Freud llama «Denkmal» (Freud, 1994: 385) o «monumento recordatorio» (Freud, 1979: 149): un signo que al mismo tiempo sustituye lo ausente y recuerda perpetuamente su ausencia. El fetiche, además, viene a sustituir un objeto —el pene materno— que nunca ha existido; y es por ello que Kristeva explica la melancolía como una suerte de fetichismo lingüístico, es decir, una relación ambivalente con las palabras, que en apariencia sustituyen las cosas —y en particular esa Cosa primigenia que es la madre— al mismo tiempo que recuerdan su ausencia (Kristeva, 1987: 45-77). No es descabellado, teniendo en cuenta todo esto,

8 Me refiero por supuesto al ensayo freudiano de 1917 «Trauer und Melancholie» (Freud, 1994), así como a *Soleil noir*, de Kristeva (1987).

suponer que en los textos de Kafka podrá leerse un tratamiento ambivalente y melancólico de la lengua materna (o de sus lenguas maternas, o de sus lenguas no maternas: de su *Muttersprache de facto*, el alemán, y de esa *Muttersprache* fantasma que podría ser el yídish).

Muttersprache

En la célebre entrada en su diario del 24 de octubre de 1911, Kafka escribe acerca de una imposibilidad algo distinta a las que nos ocupan: la de amar a su madre, y ello por culpa de la lengua alemana:

> Gestern fiel mir ein, daß ich die Mutter nur deshalb nicht immer so geliebt habe, wie sie es verdient und wie ich es könnte, weil mich die deutsche Sprache daran gehindert hat. Die jüdische Mutter ist keine „Mutter", die Mutterbezeichnung macht sie ein wenig komisch (nicht sich selbst, weil wir in Deutschland sind) wir geben einer jüdischen Frau den Namen deutsche Mutter, vergessen aber den Widerspruch, der desto schwerer sich ins Gefühl einsenkt, „Mutter" ist für den Juden besonders deutsch, es enthält unbewußt neben dem christlichen Glanz auch christliche Kälte, die mit Mutter benannte jüdische Frau wird daher nicht nur komisch sondern auch fremd. Mama wäre ein besserer Name, wenn man nur hinter ihm nicht „Mutter" sich vorstellte. Ich glaube, daß nur noch Erinnerungen an das Ghetto die jüdische Familie erhalten, denn auch das Wort Vater meint bei weitem den jüdischen Vater nicht. (Kafka, 1990b: 102)

Mama sería un nombre mejor, dice Kafka, si con ello se desplazara realmente su equivalente alemán (si bien ¿exactamente a qué lengua pertenece *Mama*?). Mas no basta con una mera sustitución léxica: detrás del nuevo significante (presuntamente más «propio», en todo caso más cálido) está ya siempre el significante *Mutter*, con su frío, cristiano y alemán significado. Dicho de otro modo, la palabra *Mama* no puede ser comprendida más que como traducción de la palabra *Mutter*. Si Kafka escribe alemán como traduciendo de otra lengua, también es cierto lo contrario: cuando intenta alejarse de la lengua alemana, lo hace traduciendo desde ella; piensa y siente, le guste o no, en ese idioma que de algún modo le parece haber robado y que no puede ser llamado su *Muttersprache*, entre otras cosas porque, aun siendo literalmente la lengua de su madre, es también la lengua que lo separa de ella.

La lengua alemana, en fin, es para Kafka inolvidable. Y ya antes de admitir esta inolvidabilidad se está ocupando de la memoria. La contradicción que la germanidad de la palabra *Mutter* supone para un judío, dice, se hunde tanto más profundamente en el sentimiento cuanto que es olvidada, cuanto que se olvida que la lengua alemana significa (para el *Westjude* asimilado que es Kafka) el olvido de otra lengua. Y, olvidado el olvido, aquello que lo ha precipitado deviene, en efecto, inolvidable. (Por cierto que es precisamente la parte de la experiencia judía que *no* se ha olvidado, la vivencia del gueto, lo que mantiene a la familia judía en tanto que judía.)

Sea como fuere, y por mucho que se inspire en reflexiones de este tipo, el traductor de este fragmento deberá finalmente enfrentarse a asuntos prácticos tales como, por ejemplo, la traducción de la palabra *Mutter*. En la oración «Die jüdische Mutter ist keine „Mutter"», los dos *Mutter* son marcadamente distintos; el primero se refiere a la madre en su plena presencia (en términos de Kristeva (1987: 22-25), hace alusión a la Cosa, a una cosa que desborda la palabra que intenta referirla), mientras que el segundo *Mutter*, entrecomillado, tiene un sentido metalingüístico: se refiere a la palabra, al signo desbordado por la cosa (o por la Cosa) que intenta referir. Podríamos reformular (traducir) la oración así: «esa Cosa a la que no puedo sino referirme mediante el nombre "*Mutter*" no puede ser referida mediante el nombre "*Mutter*"». Incluso podríamos añadir: «Solo tengo un nombre para mi madre, y no es el suyo». Se trata pues de una afirmación imposible: de una aporía.

Veamos lo que dicen las traducciones. Andrés Sánchez Pascual, en su versión para las *Obras completas* editadas por Jordi Llovet, hace decir a Kafka:

> Ayer se me ocurrió que si no siempre he querido a mi madre tanto como se merecía y como yo soy capaz de querer, es solo porque me lo ha impedido la lengua alemana. La madre judía no es una *Mutter*, llamarla *Mutter* la vuelve un poco rara (no para ella misma, pues estamos en Alemania); damos a una mujer judía el nombre de madre alemana pero olvidamos la contradicción que hay en ello y que penetra tanto más profundamente dentro de nuestro sentir, pues para los judíos la palabra *Mutter* es especialmente alemana, contiene inconscientemente, junto al brillo cristiano, también la frialdad cristiana, por ello la mujer judía a la que se llama *Mutter* se vuelve no solo rara, sino también ajena. *Mama* sería un nombre mejor si detrás de él no se imaginase uno *Mutter*. Creo que lo único que todavía mantiene a la familia judía son los recuerdos del gueto,

> pues tampoco la palabra *Vater* designa ni de lejos al padre judío. (Kafka, 2000: 105s.)

Una decisión parecida la toma, por ejemplo, Francesca Martínez en la versión catalana de Edicions 62 (basada en la edición de Max Brod):

> Ahir se m'acudí que si no sempre he estimat la mare com ella es mereixia i com jo sabia estimar-la, és perquè la llengua alemanya m'ho ha impedit. La mare jueva no és una *Mutter*, aquesta denominació la fa una mica ridícula (no als seus ulls, ja que som a Alemanya); nosaltres donem a una dona jueva el nom de «mare alemanya», i oblidem aquesta contradicció que envaeix encara amb més força el món dels sentiments. La paraula *Mutter* és per als jueus una paraula peculiarment alemanya i, en el subconscient, no només implica l'esplendor cristiana, sinó també la fredor dels cristians. Així, la dona jueva que anomenem *Mutter* no solament és ridícula, sinó també estranya. «Mama» fóra millor, en el benentès que no s'hi sobreentengués *Mutter*. Crec que si la família jueva es conserva és gràcies als seus records del ghetto, perquè tampoc la paraula *Vater* no designa ni de bon tros el pare jueu. (Kafka, 1988: 77).

Y, por último, Marthe Robert propone también algo similar en su versión francesa:

> Hier, il m'est venu à l'esprit que si je n'ai pas aimé ma mère comme elle le méritait et comme j'en étais capable, c'est uniquement parce que la langue allemande m'en a empêché. La mère juive n'est pas une «Mutter», cette façon de l'appeler la rend un peu ridicule (le mot Mutter ne l'est pas en soi puisque nous sommes en Allemagne); nous donnons à une femme juive le nom de mère allemande, mais nous oublions qu'il y a là une contradiction, et la contradiction s'enfonce d'autant plus profondément dans le sentiment. Pour les Juifs, le mot Mutter est particulièrement allemand, il contient à leur insu autant de froideur que de splendeur chrétiennes, c'est pourquoi la femme juive appelée Mutter n'est pas seulement ridicule, elle nous est aussi étrangère. Maman serait préférable, s'il était possible de ne pas imaginer Mutter derrière. Je crois que seuls les souvenirs du ghetto maintiennent encore la famille juive, car le mot Vater ne désigne pas non plus le père juif, à beaucoup près. (Kafka, 1954: 99).

Para el primer *Mutter*, que quiere referirse a algo que la palabra *Mutter* precisamente no designa, la traducción tiene un efecto de distensión, puesto

que en la voz *madre* (como en *mare* y *mère*) ya no puede residir esa frialdad alemana que Kafka identifica con la alienación sentimental. (Dejemos para otra ocasión la cuestión de si no habrá también una «frialdad castellana» en la lengua cuya gramática moderna emerge, de la mano de Nebrija, el mismo año en que se firma la expulsión de los judíos de las Coronas de Castilla y de Aragón.) Por su parte, el segundo *Mutter*, permaneciendo inmutable en la traducción, transmite de manera inequívoca el hecho de que el problema es lingüístico: no es que la madre judía no sea una madre, es que no es una *Mutter*. La oración «La madre judía no es una *Mutter*» ya no es imposible; podríamos decir que la traducción, en esa fidelidad que consiste en no olvidar su carácter de traducción, en mantener la huella del texto fuente, convierte la imposibilidad en posibilidad, resuelve la aporía original, logra expresar algo que en el texto alemán de Kafka resta, en rigor, inexpresable. Y por tanto lo traiciona.

¿Podía acaso obrarse de manera distinta? Otras dos versiones, la de Feliu Formosa y la de Juan Rodolfo Wilcok, muestran que sí. Así Formosa:

> Ayer se me ocurrió que no había amado siempre a mi madre como se merecía y como podía amarla, por el simple hecho de que me lo impedía la lengua alemana. La madre judía no es una «madre»; la denominación de madre la convierte en algo ligeramente cómico (no por ella misma, ya que estamos en Alemania); damos a una mujer judía el nombre alemán de madre, pero olvidamos la contradicción, que nos penetra tanto más gravemente en el sentimiento. «Madre» es para los judíos algo especialmente alemán; junto a un esplendor cristiano, contiene inconscientemente una frialdad cristiana, y así la mujer judía que recibe el nombre de madre no sólo resulta algo cómico sino también algo ajeno. Mamá sería un nombre mejor, si uno no imaginara tras él el nombre de «madre». Creo que sólo los recuerdos del ghetto mantienen en pie la familia judía, porque la palabra padre no corresponde tampoco, ni remotamente, al padre judío. (Kafka, 1975: 103)

Y así Wilcock:

> Ayer se me ocurrió que tal vez yo no hubiera querido nunca a mi madre como se lo merecía, y como hubiera podido quererla, porque el idioma alemán me lo impedía. La madre judía no es nunca una «Madre», esa designación de madre le da un aire levemente cómico (no para ella, ya que estamos en Alemania); damos a una mujer judía el nombre alemán de madre, pero olvidamos sin embargo la contradicción que por eso mismo es más grave para el espíritu.

> «Madre» es para los judíos algo netamente alemán, inconscientemente encierra junto al esplendor cristiano la frialdad cristiana; la mujer judía llamada «Madre» no nos parece por lo tanto solamente cómica, sino también fuera de lugar. Mamá sería una designación mejor, si uno no imaginara detrás la palabra «Madre». Creo que sólo el recuerdo del *ghetto* mantiene la institución de la familia judía, porque también la palabra «Padre» está lejos de representar al padre judío. (Kafka, 1953: 80)

La impresión es extraña. Es como si se nos estuviera proponiendo una suerte de ficción —la de que el texto que estamos leyendo es el texto original— o, dicho de otro modo, se nos estuviera invitando a olvidar que se trata de una traducción. (Si bien la palabra *Madre* en Wilcock, con su mayúscula inicial, parece conservar una huella de la ortografía original alemana.) Por descontado, tal olvido es imposible, entre otras cosas porque «madre», lo mismo que «Madre», no puede ser algo «netamente» y tampoco «especialmente alemán». Hay en ello algo cómico, o raro (*komisch*), que por ello mismo no deja de tener interés. «Die jüdische Mutter ist keine „Mutter“» era una afirmación imposible; «la madre judía no es una “madre”» lo es igualmente, y supone así, en algún sentido, una traducción más fiel de la aporía original. Al mismo tiempo, esta suerte de fidelidad obliga a multiplicar la aporía mediante una nueva afirmación imposible —«“Madre” es para los judíos algo netamente» o «especialmente alemán»— que el original no contiene. Lo cual supone, en efecto, otra forma de infidelidad.

Hay entonces traducciones que, asumiendo su carácter «relevante», respetan el cuerpo del original y conservan su memoria, pero con ello resuelven necesariamente algunas de sus tensiones, y por tanto las traicionan. Y hay traducciones que, al exigirle a la lengua extranjera una adaptación excesiva y tratar (aun fracasando) de borrar sus huellas e imponer el olvido, mantienen precisamente por ello la aporía original; pero agravándola y multiplicándola, e incurriendo así en una nueva infidelidad. Entre la anamnesis y la amnesia, la *undertranslation* (digamos: infratraducción) y la *overtranslation* (o sobretraducción), la imposible relación de Kafka con sus dos lenguas (no) maternas, la inolvidable y la olvidada, resta siempre por traducir.

Jargon

El fragmento diarístico anterior estaba *haunted* o *hanté* (no hay equivalente exacto en castellano) por el fantasma innombrado del yídish. El «Einleitungsvortrag über Jargon» (el título es de Max Brod), que Kafka escribe para presentar un recital de poemas yídish de su amigo el actor Jizchak Löwy en Praga en febrero de 1912, es el lugar de su corpus donde aborda de manera más directa esta lengua espectral. O casi; pues en ningún momento del texto llegamos a leer la palabra *Jiddisch*, si no es en el título que algunas ediciones le atribuyen, «Rede über die jiddische Sprache». El cual sin duda no habría sido del agrado de su autor, porque la omisión sistemática de la voz *Jiddisch* no es ninguna casualidad: a Kafka le interesa subrayar la cercanía del yídish con la lengua alemana y su carácter inestable, vivaz y secundario;[9] la jerga, dice Kafka (1993: 190), «besteht nur aus Dialekt».

No es esto algo que todas las traducciones hayan tenido en cuenta. Si Juan José del Solar, en las *Obras completas*, muestra la mayor fidelidad, traduciendo sistemáticamente *Jargon* por «jerga» (Kafka, 2003: 439-442), traductores como Marthe Robert han optado por dar *yiddish* en su lugar, seguramente por la connotación peyorativa que la palabra *jargon* podía albergar (Crépon, 2005: 28-30). Pero, además de la fidelidad rigurosa y la sobretraducción timorata, hay por lo menos una opción más, y sin duda no tan evidente, a saber: la de Jordi Rottner, el cual, de acuerdo con el título alternativo de «Rede über die jiddische Sprache», titula el texto «Discurso sobre la lengua yiddisch», pero al verter la letra de Kafka prescinde tanto de esa palabra como del sustantivo *jerga*, y, de acuerdo con una suerte de fidelidad desmesurada e infratraductiva, da *jargon* —con una N. del T. al pie que aclara: «Yiddisch» (Kafka, 1983: 98)—. No *Jargon*, con mayúscula inicial como en el alemán original, sino *jargon*, con minúscula; lo cual es congruente con las normas del castellano escrito, pero sitúa a la palabra en un limbo: ha dejado de ser un sustantivo alemán sin transformarse por ello en un sustantivo castellano. Más aún: *jargon*, en minúscula, es un sustantivo francés (de ahí proviene, precisamente, el sustantivo alemán *Jargon*). Es como si el traductor, al sustraer la palabra a su contexto alemán, hubiera querido, no traducirla a la lengua de destino, sino retraducirla a una lengua todavía más originaria que la lengua de origen y, con ello, no solamente impedir que olvidemos su carácter de traducida, sino incluso invitarnos a una anamnesis más allá del texto original que evidencie la

9 Así lo cree también Crépon (2005: 27-34). Recuérdese asimismo el aserto de Franz Rosenzweig en su *Der Stern der Erlösung*, de 1921, según el cual incluso las lenguas que los judíos hablan en comunidades propias (el mismo yídish o «Tatsch», así como el ladino o «Spaniolisch») no son suyas, sino préstamos de algún pasado anfitrión (Rosenzweig, 1988: 334).

intraducible diferencia de la lengua alemana consigo misma y su deuda con las lenguas vecinas.

En este caso, de todos modos, es el propio Kafka el que tiene algo que decir sobre lo intraducible. Puesto que, por un lado, considera que la «äußere Verständlichkeit» de la jerga está asegurada para su público, al fin y al cabo germanófono; pero precisamente esa misma cercanía entre el alemán y la jerga las vuelve intraducibles entre sí. Se puede pasar al francés, por ejemplo; pero, vertida al alemán, la jerga sería «vernichtet», y en su lugar comparecería «etwas Wesenloses» (Kafka, 1993: 192).

Mucho podría decirse sobre este breve texto. Pero limitémonos a la palabra cuya traducción nos ha llamado la atención. La jerga (o *Jargon*, o *jargon*), dice Kafka, está compuesta solo de palabras extranjeras, y en ella se reconoce el paso de «Völkerwanderungen». A diferencia de la inhóspita lengua alemana, la jerga representa, pues, un lugar de asilo. Por ello está muy cerca de ser una «Weltsprache», una lengua mundial o universal; mas —ya sabemos que en Kafka estar cerca puede equivaler a estar infinitamente lejos— dados la «Lebhaftigkeit» y el «Leichtsinn» que estos vocablos conservan en su exilio, sería una insensatez hacer de ella una *Weltsprache*. De hecho, si por un lado la jerga es lugar de acogida de innumerables palabras, por el otro solo hay un idioma que se digne a emparentarse con ella y tomar de ella elementos léxicos, a saber: la «Gaunersprache» (Kafka, 1993: 189), literalmente «lengua de delincuentes» o «de bribones». Del Solar, de nuevo muy adecuadamente, da «germanía» (Kafka, 2003: 440), mientras que Rottner toma la alucinante decisión de traducirla por nada menos que «jerga».

Maltraducido universal

Recapitulemos. Kafka, escritor judío en alemán, tiene solo una lengua, mas no es la suya: la ha robado. De todos modos, esa lengua le resulta ya inolvidable. Por su parte, la lengua fantasma que podría haber sido la suya y que más que lengua es jerga, o sea, desviación de un origen germánico del que toma buena parte de sus vocablos, padece a su vez sustracciones por parte de la germanía (que no es, aunque un espejismo etimológico invite a suponerlo, la lengua de los germanos, sino la lengua de los ladrones, entendidos a sí mismos como «hermanos»). Los germanos, por su parte, recurren al francés (*Jargon*) para hablar del habla judía, y hete aquí que, un buen día, en una de las traducciones de Kafka (léase: en uno de sus caminos a la universalidad, vía la lengua castellana), la palabra que designa

la jerga en cuestión, al empecinarse en no olvidar su origen galo, en no asimilarse, se ve abocada a una suerte de exterioridad o extranjería completa en la que el nombre que le correspondería queda a merced de los ladrones. Si los judíos roban a los germanos, los hermanos, cual salteadores del camino de la universalidad, roban a los judíos; y en esta cadena de olvidos, asimilaciones, resistencias, apropiaciones y malentendidos, el amparo de la *Muttersprache* y la propiedad de la lengua están de todo menos asegurados.

Hemos empezado preguntándonos por la relación entre la universalidad, la opacidad y la traducibilidad de Kafka. En el examen de dos textos concretos y algunas de sus traducciones, hemos observado, por un lado, de qué maneras la relación melancólica de Kafka con el fantasma de una lengua materna nunca poseída resiste la traducción a otros idiomas, pero no la traducción que ya siempre tiene lugar en su propio seno. Por el otro lado, nos hemos topado con ciertas *mistranslations* o —si intentamos traducir la voz inglesa— «maltraducidos» que, aun en su contingencia, revelan aspectos no tan explícitos en los textos originales: la diferencia de la lengua alemana consigo misma y el tráfico de palabras, en todas las direcciones, que anima las relaciones entre lenguas y pone en duda toda noción de propiedad y pertenencia. En tanto que autor universal —es decir, imposible de traducir e imposible de no traducir—, Kafka nos muestra que no hace falta escoger entre la fantasía de una *Weltsprache* inequívoca y el fantasma de una *Muttersprache* intransferible, sino que podemos optar por el camino de la traducción, infestado de ladrones, que conduce a la única universalidad posible: la del maltraducido universal.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. (2008). *Crítica de la cultura y sociedad I. Obra completa, 10/1: Prismas, Sin imagen directriz*. Trad. J. Navarro Pérez. Madrid: Akal.

Blanchot, Maurice (1981). *De Kafka à Kafka*. París: Gallimard.

Casanova, Pascale (2002). «Consécration et accumulation de capital littéraire». *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 144, 7-20.

Casanova, Pascale (2008). *La République mondiale des Lettres*. París: Éditions du Seuil.

Casanova, Pascale (2011). *Kafka en colère*. París: Éditions du Seuil.

Crepon, Marc (2005). *Langues sans demeure*. París: Galilée.

Derrida, Jacques (1996). *Le monolinguisme de l'autre ou la prothèse d'origine*. París: Galilée.

Derrida, Jacques (1998). «Fidélités à plus d'un». En: Forté, Jean-Jacques (coord.). *Idiomes, nationalités, déconstructions : Rencontre de Rabat avec Jacques Derrida*. Casablanca: Toubkal.

Derrida, Jacques (2022). «Qu'est-ce qu'une traduction « relevante » ?». En: von der Osten, Esther y Sauter, Caroline (coords). *Was ist eine ›relevante‹ Übersetzung?* Bielefeld: Transcript Verlag.

Eco, Umberto (2007). *Dire quasi la stessa cosa*. Milán: Bompiani.

Freud, Sigmund (1979). *Obras completas, Vol. XXI.* Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1994). *Studienausgabe, Band III: Psychologie des Unbewußten*. Fráncfort del Meno: Fischer.

Kafka, Franz (1954). *Journal*. Trad. M. Robert. París: Bernard Grasset.

Kafka, Franz (1975). *Diarios (1910-1913)*. Trad. F. Formosa. Barcelona: Lumen.

Kafka, Franz (1953). *Diarios 1910-1923*. Trad. J.R. Wilcock. Buenos Aires: Emecé.

Kafka, Franz (1983). *Obras completas. Tomo I*. Trad. J. Bosch Estrada et al. Barcelona: Teorema.

Kafka, Franz (1988). *Diaris: 1910-1913*. Trad. F. Martínez. Barcelona: Edicions 62.

Kafka, Franz (1989). *Briefe 1902-1924*. Fráncfort del Meno: Fischer.

Kafka, Franz (1990a). *Der Proceß*. Fráncfort del Meno: Fischer

Kafka, Franz (1990b). *Tagebücher*. Fráncfort del Meno: Fischer.

Kafka, Franz (1992). *Nachgelassene Schriften und Fragmente II.* Fráncfort del Meno: Fischer.

Kafka, Franz (1993). *Nachgelassene Schriften und Fragmente I*. Fráncfort del Meno: Fischer.

Kafka, Franz (1999). *Obras completas I. Novelas*. Trad. M. Sáenz. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

Kafka, Franz (2000). *Obras completas II. Diarios*. Trad. A. Sánchez Pascual y J. Parra Contreras. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

Kafka, Franz (2003). *Obras completas III. Narraciones y otros escritos*. Trad. A. Kovacsics, J. Parra Conteras y J.J. del Solar. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

Klemperer, Victor (1996). *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten. Tagebücher 1933-1941*. Berlín: Aufbau-Verlag.

Kristeva, Julia (1987). *Soleir noir. Dépression et mélancolie*. París: Gallimard.

Llovet, Jordi (2000). «El concepte de *Weltliteratur* segons Goethe». *Estudi General*, núm 19-20, 41-54).

Martínez Salazar, Elisa P. (2019). *La recepción de la obra de Franz Kafka en España (1925-1965)* [Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza].

Repositorio de la Universidad de Zaragoza. https://zaguan.unizar.es/record/79495/files/

O'Neill, Patrick (2014). *Transforming Kafka: Translation Effects*. Toronto/Buffalo/Londres: University of Toronto Press.

Ozick, Cynthia (1999). The Impossibility of Translating Franz Kafka. *The New Yorker*. https://www.newyorker.com/magazine/1999/01/11/the-impossibility-of-being-kafka (03.01.1999)

Steiner, George (1985). *Language and Silence*. Londres: Faber and Faber.

Steiner, George (1998). *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford University Press.

Wagenbach, Klaus (1969). *La juventud de Franz Kafka*. Trad. Roberto J. Vernengo Caracas: Monte Ávila.

Con el soporte de:

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES
Cofinanciado por la Unión Europea
AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN

Cien años después de su muerte, Franz Kafka es un autor en transformación y uno de los clásicos más enigmáticos de la modernidad. A pesar de su anclaje en lo cotidiano y de su lenguaje sumamente claro y sin adornos, su obra —es un lugar común— no se alcanza a comprender. Los ensayos reunidos en el presente volumen conmemorativo parten de esta inaccesibilidad de la obra kafkiana y la asumen como una invitación a arrojar nueva luz, si cabe, sobre aspectos concretos de la producción del autor praguense, sea ensayando nuevos enfoques poetológicos, releyendo ensayos críticos clásicos, meditando sobre la (im)posibilidad de traducirlo, valorando los traslados existentes (al español y al catalán) o explorando modelos de recepción creativa. Se dirigen tanto a un público experto y académico como al lector común, a los que se asoman por primera vez, o segunda, a la obra kafkiana, a todos los que siguen y deberán seguir repitiéndose la pregunta que, al parecer del escritor César Aira, sobrevuela su obra entera: ¿de qué está hablando?

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Facultat de Filologia i Comunicació

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com